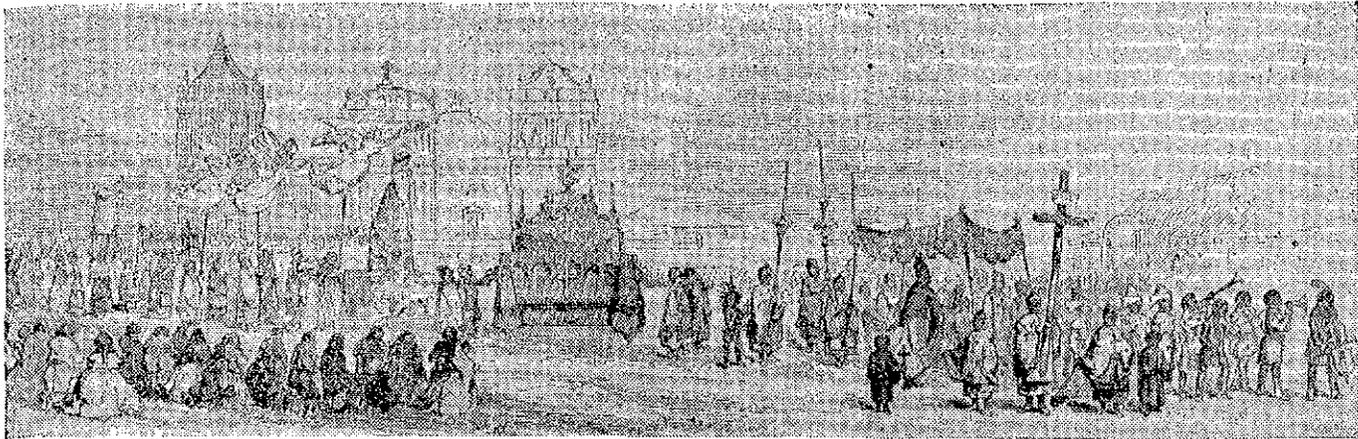


La Semana Santa

EN LEÓN EN EL SIGLO XIX

BERTHA BUITRAGO



La Procesión del Santo Entierro en León conforme a un grabado de hace más de un siglo. El dibujo muestra una banda de músicos indios: un violón, dos trompetas, un tambor y un violoncello, luego aparece un dignatario eclesiástico con sus arcos sacerdotales llevando una inmensa cruz y acompañado de otros dos dignatarios que a su vez son seguidos de dos monaguillos portando sendas cruces de madera. Les sigue bajo palio el señor Obispo con mitra y larga cauda que sostiene un paje, vienen detrás otros dos sacerdotes con enormes porta-cirios encendidos. Viene el inmenso Santo Sepulcro, ante el que se postra un extenso grupo de devotos. Sigue al Santo Sepulcro la Virgen Dolorosa seguida de tres ángeles sostenidos por unas largas varas por otros dignatarios. A estos sigue el Vicario de la Diócesis también bajo palio y detrás de él va un San Juan que lleva una cruz en alto. Luego les sigue una inmensa muchedumbre que rodea toda la plaza de la Catedral de León, lugar donde se lleva a efecto la ceremonia, en una de las Semanas Santas que tanta fama le han dado a la Ciudad Catedralicia.

“Semana Santa en León y Corpus en Guatemala”, decía el refrán. Aunque ya no revestía la Semana Santa en León, en el siglo XIX, el boato, y la pompa de los tiempos coloniales, aunque el Pendón Real, llevado por el Alférez Real, ya no presidía las magnas festividades, ni había aquel despliegue de ceremonial propio del Virreynato, ni el desfile de funcionarios engolillados; el Sr. Gobernador e Intendente, el Sr. Asesor, el Sr. Procurador, el Sr. Corregidor, Su Señoría El Ilustre Cabildo Justicia y Regimiento, los Capitulares en cuerpo, portando sus insignias, con toda la majestad de su rango, vistiendo algunos el uniforme Mayor de los grandes actos, de terciopelo negro, con chupa y vueltas de tela de oro, y otros, el menor, con chupa y vueltas de glasé de plata; ni se veía el desfile pintoresco de Hermandades, de Alguaciles de la Santa Inquisición, Delegados por la Suprema de México; llevando sus distintivos; ni los Cuerpos de Milicias de la Provincia, con sus culebrinas, ni los Batallones de pardos, con sus mosquetes; ni daban realce el Obispo de Nicaragua y Costa Rica, rodeado del Alto Clero y Venerable Cabildo Eclesiástico, seguidos de las Ordenes Religiosas, de los Conventos de la ciudad, Franciscanos, Mercedarios, Recoletos, Hermanos de San Juan de Dios vistiendo las caudas de los días litúrgicos; aunque ya todo eso había pasado a la historia porque el Régimen Republicano había cambiado la fisonomía de las cosas, pero el

pueblo leonés era apegado a sus tradiciones, y la ciudad señera y señorial, seguía manteniendo el prestigio de sus instituciones.

PREPARACIONES DE LA CUARESMA

Desde en los primeros días de la Cuaresma el movimiento comercial de la ciudad se intensificaba, de todas partes entraban cargamentos de víveres, de Telica, Quezalaguaque, Posoltega, Chichigalpa, Chinandega, El Viejo, El Sauce, Somotillo, Segovia, Matagalpa, Honduras, de los pueblos de Oriente, de Rivas, a expender sus productos: maíz, frijoles, arroz, plátanos, papas, cebollas, queso, dulce, pilones de azúcar, naranjas, limas, sandías, melones, aguacates, flores de corozo, de coyol, cimarras, flores de leche, para adornar las cruces de las Vía-Sacras, tabaco, cacao, porque todo artículo tenía una demanda extraordinaria.

El Mesón y el Mercado se congestionaban con productos que llegaban de las Segovias y Honduras, recuas de mulas en filas continuas trayendo ostiones secos, pescados salados, sardinas, quesos Morolica, parecido al de Flandes, pan de trigo moreno, que llaman “Matagalpa”, rico y sabroso que en forma de roscas, bonetes, tortas, ex-

puestos en zurrone, mostraban su dorada corteza, des-
pertando el apetito de las amas de casa; cosa de horno
Segoviana, rosquillitas viejanas, cera de abejas, miel de
palo, de tamagaz, alfeñiques, liquidámbar, trementina,
jabón de pino para el baño, flores de oro inmortal, mus-
go y mil productos que expuestos en el mesón daban la
impresión de una feria, y la plata circulaba en abundan-
cia.

Las tiendas importaban las telas más costosas, ra-
so, moaré, terciopelo, tafetán nansu, sombrero con velillo,
guantes y mitones de encaje, abanicos de plumas de aves-
truz, y de marfil finamente labrados, crinolinas, sombrillas
de raso enchaquiradas, redecillas de chaquiras para el pei-
nado, grandes lazos como los que se usan ahora, de cinta
de gro, que se ponían en la cintura por detrás, y que
llamaban "Sígueme joven", perfumes exquisitos "Hilam-
Hilam", "Brisas de las Pámpas", "Koliloccio del Japóni",
"Lilás de Persia", manteletas y mil artículos de lujo.

UN TURISMO RELIGIOSO PRIMITIVO

De todas partes de la nación de Honduras, llegaban
gentes atraídas por la fama legendaria de la gran festi-
vidad, entraban en nutridas caravanas ansiosos de cono-
cer la ciudad Prócer y su gran Catedral. Por las calles am-
bulaba el inmenso gentío, legiones, visitando sus 16 tem-
plos; daban la impresión de Jerusalem en los días de
Nisán

LA SEMANA DE RAMOS

La Semana de Ramos, era como un prólogo de la
gran Semana, porque desde el Martes de Ramos empeza-
ban las procesiones; de la Merced salían la Reseña, y la
Procesión de Cautivos, esta procesión fue instituída por
los Religiosos de la Merced, para recordar a los fieles, los
tormentos que padecían los cristianos en las mazmorras
sarracenas, y aunque en el 19 ya no habían esas torturas
los leoneses continuaban sacándolas por devoción. La
procesión la constituían centenares de niños con las es-
paldas desnudas pintadas de rojo, encadenados y arras-
trados por muchachos de fiero aspecto, que representa-
ban moros. Una imagen de Jesús atado a la columna
procedía la procesión en medio de fieles con candelas en-
cendidas. Era conmovedor ver el desfile de niños cauti-
vos, al compás de marchas sentimentales

En la Semana de Ramos también salían las procesio-
nes de Animas de San Felipe y de San Juan y la de San
Nicolás de Laborío

Miércoles de Ramos, era el acarreo de las tablas del
Portal, que desarmado se guardaba en la Catedral, y cada
año era llevado al atrio de San Francisco, para ser arma-
do e instalado en la calle frente a la iglesia. El acarreo
del portal, y la armada por numerosos carpinteros, cons-
tituía una fiesta, la banda Marcial ejecutaba dianas, y pa-
so-dobles, y repartían refrescos a los asistentes. El Portal
representando a los muros de Jerusalem y la Puerta de
las Aguas, quedaba listo para el Domingo de Ramos

SABADO DE RAMOS Y LA CALLE REAL

Sábado de Ramos, tenía lugar el decorado de la
Calle Real desde Sutiaba hasta la Catedral, adornaban a
un lado y otro con "Palos vestidos" de hojas verdes, co-
golos de cepas de plátano, y palmas de cocoteros, for-
mando valla, los cuales daban un efecto de frescura y
semejaban un bosque. A lo largo de toda la vía, se levanta-
ban arcos que formaban una sola tolda, hay que ver la
distancia que existe desde la Parroquia de Sutiaba, hasta
la Catedral, para imaginarse el golpe de vista encantador
de aquel cielo de arcos, adornados en las más caprichosas
formas, y de cuyo centro colgaban manzanas, peras, na-
ranjas, granadas, cisnes, pelicanos, garzas, palomas, pa-
vorreales, que al pasar el Señor abrirán sus buches, para
arrojar al viento de la mañana triunfal, papelitos, con
versos, hosannas, profecías, piropos para el dulce Rabí.

Para formar la alfombra, los vecinos han trabaja-
do muchos días, reventando trigo, tiñendo serrín y pre-
parando materiales, pues ese tapiz, constituía una obra
de arte exquisito. Los artistas y decoradores preparaban
el terreno, regando bien el suelo, luego ponían fondo de
serrín rojo, y con granos de flor de coyol, de trigo reven-
tado, y serrín de diversos colores, formaban los más her-
mosos gobelinos, tapices venecianos y moriscos, en los
más variados estilos. Por ese suelo formado por una sola
alfombra desde Sutiaba, hasta Catedral, pasará Jesús del
Triunfo. Hay que imaginarse esa "Calle Real", histórica
y legendaria tapizada y cubierta por una sola tolda espe-
rando a su Rey

Toda la noche del Sábado de Ramos trabajaban los
decoradores. La ciudad entera se volcaba en la Calle
Real, para ir a la Parroquia de Sutiaba a besar los pies de
Jesús del Triunfo que permanecía en vela entre un huerto
de flores y de frutas, las mejores de la cosecha, mangos,
marañones, naranjas, jocotes, que los dueños de huertas
llevaban como ofrenda al Señor; la hermosura de las fru-
tas incitaba la codicia, y más de algún muchacho se sus-
traía alguna, para saciar sus ansias. La Banda Marcial
ejecutaba alegre repertorio de sones para alegrar la vela-
da, y en las puertas de las casas, las lindas muchachas
cantaban canciones de moda acompañadas por guitarris-
tas, y la luna equinoccial ponía la nota romántica y pasio-
nal.

DOMINGO DE RAMOS

El Domingo de Ramos la ciudad de León amanecía
engalanada. Las campanas de la Catedral eran más sono-
ras, tenían un aire de fiesta que repercutía en los coraz-
ones, de todos los ámbitos acudía la gente, con vestidos
nuevos a la Calle Real. La procesión salía del Pueblo de
Sutiaba, para la ciudad de León. La Municipalidad de Su-
tiaba en cuerpo asistía, y el Alcalde traía la borrica del
ronzal, hasta la Ronda, donde esperaba el Ayuntamiento
leonés y el Alcalde de Sutiaba con toda ceremonia, entre-
gaba la brida de la burrita al Alcalde de León, y entraba
la procesión en fuero leonés. Ya caminaba Jesús sobre
el regio tapete labrado la noche anterior, la Banda y la
tropa se colocan detrás; la multitud trae palmas en alto,

Jesús viene bajo la tolda de arcos triunfales, empiezan a abrirse las granadas, y los pechos de los cisnes, y vuelan al viento matinal, pétalos de rosas, y papelititos con salmos y cantares. Los balcones coloniales están llenos de bellas mujeres, morenas como las nazarenas, que sonríen al Rabí. Todas las autoridades Civiles y Militares asisten, Universidad, Corte, Jueces, Mayor de Plaza, Guarniciones, etc. En el portal esperaba el señor Obispo, el Venerable Cabildo Eclesiástico, y Alto Clero vistiendo sus capas de oro y pedrería. Al llegar al portal, la procesión se detiene, los músicos de Cámara cantan el Himno "Gloria, Deus", y al terminar el canto, dando los tres golpes de rigor, se abre la gran Puerta y el Señor Obispo y clero reciben al Señor bajo un Palio para conducirlo a Catedral, y ya es un mar humano el que camina por la ancha calle y un bosque de cogoyos de palma que se mueve entre huiras y hosannas. Al pasar por la Plaza Mayor el efecto es fantástico, las mujeres agitan los pañuelos, la multitud que ha venido apretada, estrechada en la calle, se desborda como un río, y la procesión entra en Catedral, donde tiene lugar la Misa Mayor y los cantos de Pasión.

LUNES SANTO

En la mañana sale la hermosa "Reseña de San Felipe", que es muy concurrida, es una de las mejores procesiones. La Imagen de Jesús Nazareno, va rodeada de cuadros vivos, ángeles, Magdalenas, Verónicas, Samaritanas llevando los emblemas de la Pasión; una buena orquesta y cantores ejecutan el "Vexila Regis" del Inmortal Santamaría, y la Banda Marcial toca marchas fúnebres.

El Lunes Santo está dedicado a San Benito de Palermo; el santo negro que todo León venera por sus favores incomparables, todas las clases sociales llegan a San Francisco a cumplir promesas y llevarle devotos. En la mañana son "Las Tres Horas", con misas, rezos, y cantos, y durante el día es un desfile de miles de promesantes, que entran de rodillas, con los ojos vendados, otros se velan con cuatro candelas como muertos, barren la Iglesia, reparten chicha, tiste con pan, y toda clase de refrescos, pero todo debe pedirse en el "nombre de San Benito". Por la tarde es la procesión a la cual asisten más de diez mil almas; los que quieren cargar la Imagen pagan según sus posibilidades, hasta dan cien pesos, por llevar uno de los ocho cabos, una cuadra. Asisten miles de niños y gentes grandes de "Luces", este vestido es un camión blanco con cinta negra en la cintura y en los brazos, y un pañuelo blanco en la cabeza formando gorra, este es traje de penitencia, y lo hacen por cumplir promesas. San Benito es muy lujoso, todas sus alhajas son de oro, un Cristo que lleva en las manos, su resplandor bellamente labrado, el cordón y las disciplinas con que se azota todo es de oro. La procesión sale a las 6 de la tarde y entra a las 9 de la noche; las diez mil personas que asisten, o más, no pueden enfilarse en la calle, es una masa compacta que a duras penas puede caminar, muchas veces la procesión cubre el largo recorrido de doce cuadras, y cuando el final empieza a moverse, la repunta va llegando a la Iglesia.

MARTES SANTO

Es el día del Príncipe de los Apóstoles. En la mañana celebran en Catedral, los "Oficios de San Pedro", y las campanas tocan todo el día, un toque que llaman "Lágrima de San Pedro". Por la tarde es la gran procesión, esta es una de las tres tablas de la Basílica. Era la más lujosa, la aristocrática, las señoras y señoritas del centro, vestían trajes de raso y de terciopelo, guantes, sombreros, y lucían aderezos de diamantes las mujeres del pueblo se ponían vestidos llamativos de colores chillones, y se recargaban de alhajas de oro, cordones, sofocantes, soguillas con catapances, collares de grandes cuentas de media naranja, peinetones y peinetas todas de oro, lucían chales y rebozos salvadoreños, periquitos y tornasolados. Los señores lucían levitas cerradas, o levitas cola de pato, ternos de casimir, con grandes leontinas cruzadas sobre el chaleco; chisteras o bombines, sombreros de castor, o de fina pita, bastones de pomo de oro o de marfil. El sermón estaba a cargo de un gran orador, casi siempre era el Obispo de Nicaragua, quien predicaba, Antonio de la Huerta y Casso, García y Jerez, Viteri y Ungo, Piñol y Aycinena, Ulloa y Calvo, Ulloa y Larios y Simeón Pereira y Castellón desfilaban por ese púlpito histórico de la Catedral, dejando oír sus frases de elocuencia arrebatadora. La plaza de Catedral resplandecía al fulgor de la tarde, mientras la procesión desfilaba. La imagen de San Pedro con las mejillas acanaladas por el llanto, llevaba un gallo al pie, cuyo canto le recordaba las palabras del Maestro: "Antes que el gallo cante me negarás 3 veces". A esta procesión de gran rango asistían todas las autoridades. El señor Obispo, y el Cabildo Eclesiástico arrastrando caudas, la Banda y una orquesta con el Coro que cantaba los salmos.

MIÉRCOLES SANTO

Vísperas de Banderas en Catedral. El Canónico Penitenciarío, llevando la Bandera negra con cruz morada en asta de plata, cruza las naves seguido del Cabildo Eclesiástico, y celebran el Oficio de tinieblas. A las 7 de la noche sale de la Iglesia de San Sebastián, Capitán de las Legiones romanas, y mártir de la fe de Cristo. Esta procesión es muy concurrida, asisten muchos ángeles y soldados romanos; un Cristo atado a la columna y la Dolorosa forman la procesión.

JUEVES SANTO

Es el día blanco de la Eucaristía, el último día que habrá tráfico en las calles. A las cinco de la mañana son los oficios Divinos en todos los templos, pero no suenan las matracas, sino hasta que terminan los oficios de Catedral. A las 8 de la mañana, las campanas de Catedral, lanzan al aire solemnes repiques, las gentes vestidas de blanco se dirigen a la Basílica, la cual está de gala, de plata repujada, luce en ánforas, bandejas, candeleros, floreros, atriles; y el oro brilla en copones, custodias y en las capas de los oficiantes; las representaciones de los Poderes están presentes en el presbiterio, con trajes de

ceremonia. Magistrados, Jueces, Alcaldes, Jefes Políticos, Comandantes de las Armas El Obispo, Venerable Cabildo Eclesiástico y clero toman parte en la Consagración de Oleos. La ceremonia termina con la procesión al monumento

A las dos de la tarde es el "Lavatorio" El señor Obispo rodeado del clero, lava los pies a doce jóvenes, que representan a los Apóstoles. Un orador de nota pronuncia el sermón del Mandato

En la tarde es la visita a los monumentos, por el señor Obispo y clero, acompañados por todos los hombres, es muy imponente este acto, visitan cinco templos, en el trayecto rezan el rosario, y la banda ejecuta selectas marchas.

No faltaba la nota humorística, circulaban hojaspasquines, que llamaban "Testamento de Judas", algunas, graciosas e ingeniosas, en las cuales ridiculizaban a personas de alguna representación política o social

Miles de personas permanecían en los alrededores de la Catedral, era una población flotante de caballeros y de gentes de los barrios, que no querían perder ningún acto. En la Plaza y calles adyacentes, hay puestos con ventas de víveres, filas de mesas de refrescos, pan, dulces, frutas, etc.

LIGNUM CRUCIS

A las 8 de la noche, sale de Catedral, la procesión del "LIGNUM CRUCIS" la reliquia máxima de la Catedral, es una partícula de la verdadera Cruz de Nuestro Señor, encerrada en una cruz de oro. Desde los tiempos coloniales, esta procesión corre de cuenta del Ayuntamiento de León quien le ha dado toda la solemnidad que merece. La invitación la hacían por tarjeta, y después una comisión de caballeros, visitaba las casas para saber el número de personas que asistirían, los empleados municipales repartían a domicilio las candelas de Castilla.

Todos formaban filas, las damas vestían de blanco y los hombres de negro. Una numerosa orquesta tocaba el "Vexila Regis", y la banda alternaba con marchas. Las Autoridades asistían de rigurosa etiqueta y las milicias uniformadas llevando el calibre de los rifles, para el suelo. El Obispo y Canónigos arrastran caudas y capas magnas. El decorado del Lignum Crucis fue objeto siempre de los esmeros de los grandes Obispos de Nicaragua. Coros de ángeles y cuadros vivos rodeaban la santa insignia, y elegantes carrozas alegóricas

A las doce de la noche, salía de el Laboratorio la procesión del "Silencio", Jesús iba vestido de blanco y llevaba los ojos vendados, lleva una soga al cuello, del cual tiraban los judíos, un coro de cantores, cantaba los pregones en cada esquina "Manda Pilato que azoten a este manso Cordero", era una procesión muy triste, todo contribuía para darle imponentia, la hora, el día, la luna equinoccial, los cantos, el perfume de las flores. Las calles las regaban y adornaban con mucho primor la banda tocaba

selecciones de música clásica y llevaba muchos ángeles y soldados romanos.

VIERNES SANTO

Desde las cinco de la mañana, se celebran los oficios en todos los templos y empiezan a recorrer la ciudad los Viacrucis de los barrios, todos son a cual mejor, llevaban profusión de ángeles, soldados, Magdalenas, Verónicas, Samaritanas. La gente corre de un lugar a otro, pues quiere verlos todos

Santo entierro de Catedral, no hay palabras con qué describir la solemnidad que ha revestido la procesión de Catedral. Los Obispos de Nicaragua, cada uno en su tiempo, trató de darle toda la pompa que había tenido desde en los tiempos coloniales.

La Catedral no puede dar cabida a tanta gente. Todos quieren oír el sermón de las Siete Palabras, y ver el descendimiento del Redentor. Ya se acercan José de Arimatea, y Nicodemus; ya ungen con perfumes el cuerpo de Jesús y lo colocan en el Sepulcro, ya se acercan grupos de ciudadanos a cargar la urna sepulcral, ya el Señor Obispo, y el Cabildo Eclesiástico se envuelven en sus caudas negras. En la calle un mar de gente se enfila a los lados del trayecto; centenares de ángeles, soldados romanos, dolorosas, magdalenas, verónicas, samaritanas representando pasajes bíblicos. Las representaciones oficiales se van alineando. El ejército, lleva la bandera a media asta y las cureñas de los cañones enlutadas, marchan con los tambores en sordina. La organización requiere tiempo. Rompen el desfile dos centuriones, montados en caballos blancos con lujosas gualdiapas negras. Las damas de la aristocracia van de riguroso luto, llevan polleras de raso negro, y guantes negros; los señores visten levitas traslapadas y chisteras, todos llevan candelas de Castilla; el desfile es majestuoso y parece que no avanza; el sol poniente da de lleno en el Sepulcro, y en el rostro de la Dolorosa y se acentúa más su palidez, la Orquesta ejecuta el "VEXILA REGIS", de Chivola. La banda alterna. Algunos calculaban la asistencia, de 20 mil almas. A las siete de la noche llega a Catedral

SABADO DE GLORIA

Cantan gloria en todos los templos. En Catedral, se bendice el fuego, el agua y el círio Pascual; y al gloria in excelsis, las campanas se echan a vuelo. Y todo vuelve a la normalidad dejando cierta nostalgia. En la tarde es la procesión de LA VUELTA DOLOROSA

DOMINGO DE PASCUA

A las cinco de la mañana, es la procesión del Señor Resucitado, un angelito, con una linterna, busca a la Virgen, para darle la buena nueva de la Resurrección del Señor, y la Virgen corre a su encuentro, y la orquesta y cantores, cantan los ALELUYAS